

Myrtia, nº 10, 1995

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Canarias en la Mitología. Historia mítica del archipiélago*, Santa Cruz de Tenerife, 1992, 168 págs.

Como volumen n. XII de la *Historia Popular de Canarias* aparece esta obra dedicada al estudio de los mitos de la tradición greco-latina relacionados con el Archipiélago Canario. El libro consta de dos capítulos introductorios, y de otros seis en los que se abordan los principales temas míticos relacionados tradicionalmente con Canarias: Campos Eliseos, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Paraíso o Jardín de las Delicias, Jardín de las Hespérides, y Atlántida. A esto se añade un breve epílogo y una completa bibliografía sobre el tema.

Como el autor señala desde el comienzo, la *mitologización* de las Canarias (la tendencia a ubicar allí una serie de motivos míticos tradicionales) estuvo propiciada en la Antigüedad, además de por su peculiar naturaleza, fundamentalmente por su condición de islas situadas en el extremo occidental del mundo conocido entonces (en el Océano, más allá de las Columnas de Hércules).

En cada capítulo, a propósito de cada tema, el autor analiza las fuentes y testimonios greco-latinos pertinentes, los enmarca en el contexto de la tradición mítica y literaria, y valora adecuadamente la incidencia de otros motivos como el de la Edad de Oro, el *locus amoenus* o la utopía. Los comentarios de los textos antiguos, acompañados de oportunos mapas y láminas, son desarrollados siempre con rigor filológico y sabia prudencia, evitando así las manipulaciones o interpretaciones erróneas en que han incurrido con demasiada ligereza otros autores no versados en el conocimiento de las lenguas clásicas.

En definitiva, se trata de un excelente trabajo, que será fundamental para los estudiosos de la Historia de Canarias, pero que también será de gran utilidad para los interesados en la mitología y la cultura clásicas, pues cada capítulo constituye un cabal acercamiento al correspondiente tema mítico.

Mariano Valverde Sánchez

Myrtia, nº 10, 1995

A. PIÑERO SÁENZ, J. PELÁEZ DEL ROSAL, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos*. Madrid, Ediciones El Almendro - Fundación Épsilon, 1995, 569 pp.

Antonio Piñero y Jesús Peláez nos ofrecen una puesta al día de las últimas técnicas y corrientes de estudio al servicio del análisis filológico, literario e histórico de la producción neotestamentaria y afín tras los estudios, ya clásicos, de A. Wikenhauser y J. Schmid (*Einleitung in das Neue Testament*, Freiburg im Breisgau, 1973 -reimp. 1977-, trad. esp. *Introducción al Nuevo Testamento*. Barcelona, Herder, 1978) y de H. Köster (*Einführung in das Neue Testament im Rahmen der Religionsgeschichte und Kulturgeschichte der hellenistischen und römischen Zeit*. Berlin, 1980, trad. esp. *Introducción al Nuevo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 1988), ambos en torno al NT, y de P. Vielhauer (*Geschichte der urchristlichen Literatur: Einleitung in das Neue Testament, die Apokryphen und die apostolischen Väter*. Berlin/New York, 1975, trad. esp. *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*. Salamanca, Sígueme, 1991), esta vez desde una perspectiva más global.

Pasamos a resumir los contenidos del libro que presentamos en la medida en que lo permiten su variedad y extensión.

El volumen se abre con una presentación a cargo de los autores (pp. 9-10), donde se describen someramente los avatares de su composición. Siguen el *conspectus siglorum* (pp. 11-15) y un breve preámbulo (pp. 17-15) en el que se destacan la pluralidad de lenguas y culturas que confluyen en el NT y la necesidad de su estudio como paso previo a la labor teológica.

El capítulo I (pp. 21-79) se dedica a la historia de la interpretación del NT. En sus inicios, se parte casi de los propios orígenes del texto y de la interpretación del mismo en el período posapostólico, pasando por las escuelas de Alejandría y Antioquía y la aplicación por vez primera de un método filológico para el estudio del NT. Vienen a continuación la Edad Media, el Renacimiento y el hito que supone la Reforma luterana. Desembocamos así en la época moderna, en pleno siglo XVIII, con el desarrollo de aproximaciones más críticas para el estudio del NT, que culminan en el XIX con el florecimiento de la Escuela de Tubinga y más tarde con un movimiento opuesto de reacción contra aquélla, hasta llegar al siglo XX con el surgir de la *historia de las formas* de la mano de Schmidt, el acercamiento sistemático a otros textos intertestamentarios o la aplicación de los métodos estructurales o de la propia sociología al estudio del NT, aspectos algunos de los cuales serán retomados con detalle en la primera parte del capítulo V.

Ocupan el capítulo II de la obra (pp. 81-128) las fases que experimenta la conformación del canon de escrituras, siguiendo los autores la línea desarrollada *in extenso* por el propio A. Piñero en "Cómo y por qué se formó el Nuevo Testamento:

el canon neotestamentario" en IDEM (ED.), *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. Córdoba, 1992, 340-397, así como la exposición de los distintos sistemas de crítica textual del NT, con una clasificación de los manuscritos, un estudio detenido de los diferentes tipos de texto y versiones, la aportación de algunos principios metodológicos, una panorámica de la situación de la crítica textual en el siglo XX, con especial atención a los proyectos de Claremont y Münster, y un apéndice sobre las ediciones impresas del NT.

El capítulo III (pp. 129-206) está dedicado en su totalidad al estudio de la lengua del NT. Merecen especial atención, tanto el grado de influencia de varias lenguas coetáneas sobre la koiné neotestamentaria, a saber, arameo, hebreo (con un apartado en torno a la polémica suscitada entre hebraístas y puristas) y latín, como los criterios para determinar las palabras efectivamente pronunciadas por Jesús y los hechos a él atribuibles. Sigue el examen de los rasgos generales de la koiné y el estudio propiamente dicho de la lengua. Se adopta en este punto la división tradicional entre fonética, morfología y sintaxis (casual, verbal -estudiada en detalle- y oracional, más un apartado dedicado al estudio de las preposiciones y partículas). Si ponemos en relación la presente obra con los clásicos al respecto publicados hasta la fecha, es destacable que en esta ocasión, porcentualmente, más de 13 páginas de cada 100 estén dedicadas a la reflexión sobre la lengua neotestamentaria, frente a las poco más de 2 de Wikenhauser y las apenas 2 de Köster.

El estudio del contexto histórico-literario, el denominado por los autores "sustrato del NT", con especial atención a las diferentes manifestaciones de la literatura judía, ocupa el capítulo IV (pp. 207-329). Tras un primer apartado en el que se revisa el tratamiento que ha tenido el entorno histórico cultural en diferentes obras relativas al NT -con especial referencia a la ya citada de Köster-, se examinan los antecedentes sites en la religión indoirania, la influencia ejercida por el AT sobre el NT, la producción qumránica y sus puntos de contacto con el NT -todo ello con especial detalle-, la literatura intertestamentaria, sobre todo la apócrifa veterotestamentaria y sus teologemas más relevantes, o las producciones de Filón y Flavio Josefo. Otros aspectos estudiados en este capítulo son las relaciones entre el NT y la literatura rabínica (Midrás, Targum, Misná y Talmud), así como la exégesis derásica (objetivos, principios, procedimientos), la gnosis y el gnosticismo o la integración del texto neotestamentario dentro del contexto cultural helenístico.

El estudio del NT en sus perspectivas diacrónica y sincrónica ocupa el capítulo V (pp. 331-491). Se trata de la parte más extensa del libro, todo ello debido tanto al desarrollo pormenorizado de muchos de los aspectos anticipados en el capítulo I, como a la pluralidad de posibles enfoques. El estudio de la diacronía abarca dos subapartados: métodos histórico-críticos y métodos sociológicos. Se cargan tintas sobre los primeros, entre los que se incluyen la crítica literaria -dentro y fuera de los propios evangelios- y la de las fuentes, la historia de las formas y la de la redacción, haciéndose especial hincapié en el avance que supone la última sobre las

dos primeras. Este subapartado termina con un estudio de las aproximaciones realizadas desde la lexicología al NT.

En el dedicado a la sincronía se pasa revista al papel de la semántica estructural-funcional, a la lexicología y a los diccionarios más relevantes publicados sobre el NT (Bauer, Louw-Nida y Kittel, fundamentalmente), al análisis narrativo-estructural, al estudio del estilo de sinópticos y epístolas y a la determinación de su grado de literariedad y, por último, a la continuidad de algunos fundamentos de la retórica clásica en el NT.

Sirven de colofón a esta obra dos apéndices, uno sobre la traducción de textos bíblicos (técnicas, criterios e historia de las traducciones de la Biblia al español: pp. 493-503) y otro (pp. 505-530) con una relación de las distintas fuentes *ad hoc* para el estudio del NT, de la literatura intertestamentaria, de los apócrifos del AT y del NT, de otros autores literarios vinculados, etc. Abarca hasta el año 1992, fecha de envío a la imprenta del volumen, y ofrece una selección de autores y obras convenientemente clasificados según los distintos temas de interés. Su complemento inmediato son las más de 1600 reseñas bibliográficas presentes en las notas a pie de página diseminadas a lo largo de toda la obra.

La existencia de dos índices, uno de citas de la Biblia (pp. 531-538) y otro onomástico (pp. 539-557), que incluye autores tanto antiguos como modernos, facilita al lector un acceso inmediato a cualquier aspecto que sea de su interés.

Los campos de las Filologías Neotestamentaria y Clásica cuentan, desde la reciente publicación de este libro, con una aportación que, a buen seguro, acabará por convertirse en texto de obligada referencia tanto para el especialista como para cualquier persona interesada por el tema, todo ello gracias a la intencionada y conseguida relación de proporción entre exhaustividad y sencillez que ha estado presente en el ánimo de los autores a lo largo de toda la obra. Se ofrecen al lector toda una serie de puntos de vista sobre los que, eventualmente, formar una opinión propia, nunca inducida. Quizá sea ésta una de las mayores virtudes del texto, aunque no podemos obviar tanto la ordenada exposición de los distintos apartados y materiales como las generosas reseñas bibliográficas.

La amplitud de miras y de aspectos tratados en situación de igualdad, el deseo por parte de los autores de que su enfoque fuera todo menos pretendidamente ortodoxo, el propiciar la implicación inmediata del lector en el texto gracias a una exposición de opciones libre de prejuicios, todo ello unido a una inmejorable presentación, son sólo algunas de las virtudes de esta guía de estudio del NT, fruto consecuente de nueve años de trabajo y que, a buen seguro, corre camino de situarse, al menos, en situación de igualdad junto a las obras clásicas mencionadas al comienzo de esta reseña.